

Los judeoalepinos en México: la transmisión del legado¹

Resumen

Los pueblos migran, y con ellos, sus culturas, un valioso legado que corre el riesgo de perderse si no se cuida y se transmite. Desde que los judíos llegan a México, sus prioridades quedan claramente establecidas: por un lado, la supervivencia; por el otro, mantener su identidad cultural en forma comunitaria. En la situación de vulnerabilidad en que se encuentran, estos migrantes se aferran a su cultura.

Será la escuela, como continuación de la familia y la comunidad, uno de los espacios privilegiados para la transmisión de la propia cultura. Sin embargo, hay una pregunta que vuelve cada tanto: ¿Las escuelas judías son tales porque albergan a niños judíos o porque transmiten la cultura judía? En este artículo se identificarán, en el dispositivo escolar, los saberes de lo religioso, de lo histórico, los saberes de pertenencia, que implican un pacto entre generaciones, y los saberes de convivencia que habilitan a sus miembros para convivir con la mayoría integrándose a México de una forma particular.

Palabras clave: educación de minorías, transmisión, legado.

¹ Este es un artículo inédito, basado en mi tesis de Doctorado: *La transmisión del legado de los judeoalepinos en México*.

DIVERSIDAD

JUNIO 2014
#8, AÑO 5
ISSN 2250-5792

Dra. ESTHER CHARABATI NEHMAD

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
chara2005@gmail.com

Aleppan Jews in Mexico: the transmission of the legacy

Abstract

Groups migrate, and with them, their cultures, a valuable legacy that risk of being lost if not cared for and transmitted. Since the Jews arrive in Mexico, their priorities are clearly established: on the one hand, the survival; on the other hand, preserve their cultural identity in the community form. In the situation of vulnerability in which are found, these migrants cling to their culture. It will be the school, as a continuation of the family and the community, one of the privileged for the transmission of the culture itself. However, there is a question that every now and again: Jewish schools are such because they are home to Jewish children or because they transmit Jewish culture? This article will identify, in school device, knowledge of the religious, historical, knowledge of belonging, involving a pact between generations, and the knowledge of coexistence that enable its members to live with most joining Mexico in a particular form.

Keywords: minority education, transmission, legacy.

Introducción

La pregunta formulada en el título de este artículo ha estado presente en la historia de las escuelas judías en México. Nuestra respuesta engloba ambos elementos: creemos que dichas escuelas son judías por el legado que reivindican y también son para judíos, dado que hay una continuidad entre los saberes que transmiten y los saberes familiares e institucionales. Echemos una mirada al momento de su constitución.

Cambiar de país es iniciar una biografía en la que el antes y el después suceden en países diferentes; es reescribir la historia de un grupo que se construye, en el caso de los judíos mexicanos, por relaciones familiares, por afinidades, por recuerdos y por la identificación con una historia larga, con el devenir de un pueblo.

Para los judíos que llegaron a México, lo más valioso era lo que lo que llevaban puesto: su memoria, sus relaciones familiares, sus formas de organización comunitaria, sus creencias, y otros saberes adquiridos en los países que habían dejado atrás y cuyas raíces difícilmente podrían rastrearse. Ésas eran sus armas para enfrentar la asimilación cultural, que suele ser la opción natural para los hijos y nietos de inmigrantes². El miedo a perder su identidad está en la base de la creación de instituciones, las leyes/frontera religiosas, el énfasis en la familia, la continua recreación de las raíces y de la memoria, y la segregación. En cada país los migrantes encontraron formas propias de organizarse, adecuadas a las sociedades receptoras. En México, un país donde el judío ha sido visto como extraño por su extranjería y su religión, pero donde las expresiones antisemitas en los últimos 70 años han sido muy aisladas, los judíos han construido instituciones sólidas que se han mostrado eficaces en el proyecto de cohesión: actualmente el 97% de los judíos mexicanos pertenecen a una comunidad o institución judía, y el 85% de los niños estudian en alguna escuela de la red³.

En México, la comunidad judía es el grupo minoritario con más instituciones, mismas que están constituidas por familias y orientadas básicamente hacia ellas: la familia tiene prioridad sobre los individuos y la comunidad sobre las familias. Se establecen normas que los miembros han de cumplir y cuyo propósito es, por una parte, evitar la asimilación y, por la otra, regular la vida judía de sus integrantes.

2 Selim Abou, "Los aportes culturales de los inmigrantes. Metodología y conceptualización". En Brigitta Leander (coord.) *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*. México, Siglo XXI Editores, UNESCO, 1989, p. 48.

3 *Estudio Sociodemográfico de la Comunidad Judía de México 2006*. Alduncin y Asociados – Comité Central de la Comunidad Judía de México.

Desde el nacimiento hasta la muerte, lo comunitario está presente a lo largo de la existencia en diversas esferas: educación, ayuda al prójimo, mediación entre socios, religión... De este universo, hemos elegido la escuela, el lugar en el que una generación “pasa algo” a las más jóvenes, donde la transmisión del legado es más visible. Hablamos de legado conscientes de que los herederos siempre, al recibir una cultura, la hacen suya y la transforman.⁴ Los jóvenes de hoy viven el judaísmo de manera distinta a como lo vivieron sus abuelos y bisabuelos, no sólo por los cambios en la sociedad mexicana, sino también porque el proceso de apropiación no deja nada intacto.

¿Qué papel ha jugado la escuela en esta transmisión del legado? Por un lado hay un propósito consciente de inscribir a los niños en la historia del pueblo judío, para lo cual existen asignaturas específicas —hebreo, historia, tradiciones—, a las que los alumnos y sus padres suelen restar importancia. Por otro lado, la escuela es un mundo judío en el cual los alumnos adquieren saberes judíos y comunitarios de manera informal que jugarán un papel significativo en la construcción de su identidad. Hemos analizado estos saberes en el Colegio Hebreo Maguén David —un colegio de la comunidad de Alepo— desde cinco perspectivas: lo religioso, lo histórico, la pertenencia comunitaria, la integración a México y el código de conducta.

1. Lo religioso

En las escuelas judías, no importa qué tan laicas se consideren, está presente lo religioso como fenómeno cultural. Se expresa a través del calendario, que se rige por las festividades religiosas: se suspenden clases, se realizan festivales, los alumnos comen *matzá*, prenden las velas de *janucá*, preparan manzana con miel. Encontramos objetos de culto como las *mezuzot* y las *januquiot*, y ceremonias relacionadas con el ciclo vital, como el *bar* y el *bat mitzvá*. El objetivo fundamental en la enseñanza y celebración de estos temas es transmitir tradiciones que recuperan momentos históricos y costumbres del pueblo judío: hay una reformulación de los contenidos religiosos en términos culturales.⁵

Por otro lado, la religión tiene más presencia en los padres actuales de la que tuvo en las generaciones anteriores, por lo que muchas escuelas han tenido que ajustar sus prácticas e incorporar algunas

4 Patricia Brizuela et al. “Representaciones en la transmisión”, en: Graciela Frigerio y Gabriela Diker (comps.), *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en la acción*. Argentina, Noveduc, 2004, p. 60.

5 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1996, p. 89

normas, entre ellas, normas alimenticias. Aun sin ser religiosas, las escuelas se rigen por el tiempo endogrupal en el que los ciclos están marcados por el descanso sabático y por las festividades anuales, y responde a la geografía propia⁶ —determinada por la costumbre de vivir en las mismas zonas—. Finalmente, la idea de que la función básica de una escuela judía es mantener las fronteras del grupo subyace en la mayoría de las interacciones que ahí tienen lugar.

Las experiencias mencionadas distan mucho de ser consideradas sólo conocimientos: lo religioso es uno de los elementos con que padres y alumnos construyen sus marcos de referencia e incide en la forma en que éstos valoran, deciden y se relacionan con otras personas. La religión es, pues, un elemento de peso en la construcción de la identidad de cada uno de los miembros de la comunidad, que la articula con otros elementos —aceptándola, rechazándola, eligiendo algunos de sus elementos...— y la vuelve “propia”.

2. Lo histórico

Otro campo importante es lo histórico. La asignatura de Historia del Pueblo Judío arranca desde de la época bíblica y abarca la Diáspora, básicamente europea, el antisemitismo y la Shoá, el Estado de Israel, la lengua hebrea y, en ocasiones, de manera incipiente, la historia de los judíos en México. Más allá de las asignaturas, hay una serie de actividades relacionadas con la Shoá —Marcha de la vida, Yom Hashoá—, y otras relacionadas con el Estado de Israel —Yom Hazi-carón, el aniversario de la muerte de Rabin, el Jidón Hatzionut, los viajes a Israel al finalizar la secundaria y la Hajshará—. El hebreo también está presente —en las publicaciones, las señales, la papelería—, al igual que los bailes y la música israelí.

Es importante señalar que, a pesar de las medidas tomadas por el colegio para igualar el estatus de las materias judaicas a las del programa oficial, y a pesar de constituir un segmento importante del tiempo escolar, éstas siguen siendo desvalorizadas.⁷ Existe un esfuerzo sostenido de parte de las escuelas por volver significativas para los alumnos ésta y otras materias del área judaica, pero los resultados son poco satisfactorios por diversas causas: los programas inadecuados, el desinterés de los padres, los docentes extranjeros que a

6 Daniel Bargman, “Acerca de la legitimación de la adscripción étnica. Dentro y fuera de los límites del grupo judío en Buenos Aires”. Publicado en *Judaica latinoamericana III*. Jerusalem, AMILAT, 1997, p. 99.

7 Frida Staropolsky, *La construcción de la identidad colectiva en la educación. La percepción de las maestras en la red escolar judía*, Tesis de Doctorado, UNAM, México, 2006, p. 143.

menudo no establecen vínculos con los alumnos y la percepción de que estas asignaturas no son “útiles” para la vida.

Ante esto surge la pregunta, ¿para qué se imparten? Si la respuesta va en el sentido de la identidad, parece que ésta pasa más por las vivencias y el ambiente que por los conocimientos, porque el judaísmo denota no sólo una religión, una cultura, un grupo, una lengua, una historia, unos ritos, sino también “algo más” que no se puede apresar y que es del orden de lo emocional.

A través de las entrevistas realizadas en el Colegio Hebreo Maguén David⁸, se detectó que hay un ámbito en que estas materias sí son valoradas: al conocimiento de la historia y la religión se asocia un saber relacionado con la forma de manejar la información ante el grupo mayoritario: hay que saber para defenderse. En otras palabras, la vida en el mundo no judío —la universidad, el trabajo— a menudo nos pone frente a personas con prejuicios antisemitas. Para poder ilustrarlas y sacarlas de su error, son necesarios los conocimientos. Se puede afirmar, por tanto, que el legado histórico atraviesa la identidad desde lo intelectual, pero también desde lo afectivo.

3. La pertenencia comunitaria

A diferencia de otros países con un tipo de organización distinta o donde una parte importante de los judíos no pertenecen a ninguna institución, en México la gran mayoría está afiliada a alguna de las comunidades creadas en las que existen disposiciones relacionadas con el nacimiento, el matrimonio y la muerte, así como requisitos de *kashrut* en ciertos espacios y ceremonias.

Las redes que se han tejido entre los individuos, las familias y los representantes comunitarios, brindan a los miembros apoyo en los diferentes ámbitos de la vida, y brindan oportunidades y servicios a las distintas generaciones.

Es importante anotar que la comunidad no es un club al que la gente se afilia voluntariamente, sino un espacio de significados y bienes compartidos; es el marco histórico, cultural y social en el que los sujetos realizan sus elecciones y a partir del cual van determinando los elementos de una vida buena, lo que se debe hacer, lo que aprueban o rechazan, aquello que merece la pena perseguir, los bienes superiores, y con ello construyen su identidad⁹. Las instituciones comunita-

8 Realizadas para la tesis doctoral “La transmisión del legado de los judeolepinos en México”, UNAM, México, 2012.

9 Charles Taylor, *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, op.cit., p. 50.

rias en México generan sentidos y refuerzan los existentes, además de cohesionar a los grupos, que no las perciben como algo impuesto.

La pertenencia a una comunidad no sólo supone afinidades, proyectos y creencias compartidas, sino que implica responsabilizarse de la misma en cuanto a su permanencia y sus valores, implica someterse a una ley que supera a la ley del bienestar personal y que se impone por sí misma sobre los deseos individuales.

Los miembros de la comunidad asumen, por un lado, el deber de solidaridad que ésta exige en términos de beneficencia, de orgullo y de responsabilidad: pertenecer a la comunidad significa estar disponible, responder a las demandas del colectivo con las conductas esperadas. En otras palabras, existe un pacto cuyo fin es mantener la identidad judía.¹⁰

La escuela inscribe a los alumnos en la vida comunitaria que, por otra parte, no establece formas únicas de ser judío: los socios pueden ser ateos o no identificarse con la cultura, la tradición o el Estado de Israel. Sin embargo, el pertenecer a una comunidad los convierte automáticamente en judíos: tienen acceso a los espacios comunitarios, son tomados en cuenta en un *minián*, serán enterrados en el panteón judío, pueden afiliarse al Centro Deportivo Israelita... Esta pertenencia hace que sean interpelados como judíos tanto por los demás judíos como por los que no lo son: es una forma de ser judío.

4. Una integración sin asimilación

El término “judío mexicano” ha venido a sustituir en las últimas décadas a otro, cuyo uso estuvo más difundido en las primeras generaciones: “judío de México”. Este deslizamiento del uso de la preposición al gentilicio mantiene la preponderancia de lo judío, pero establece una mayor cercanía con lo mexicano; ya no son “de” México —un lugar que acoge pero no resguarda—, sino directamente mexicanos, lo que permite apreciar cómo ha ido cambiado el sentimiento de pertenencia al país receptor a medida que pasan las generaciones.

Este cambio de actitud no hace más que revelar que, a su llegada a México, los inmigrantes traen consigo una forma de vida que orienta sus prácticas, valores y percepciones, pero al tratar de adaptarse a la nueva realidad social van modificando estos esquemas de creencias. Dada la homogeneidad de sus condiciones de existencia, desarrollan

10 Lewin, Helena. “La transmisión del legado cultural judío en el siglo XXI: Revalorando el sentido de la vida en Comunidad”. *VII encuentro de dirigentes de instituciones y comunidades judías latinoamericanas*, Cuernavaca, México, 22 al 26 de marzo, 2000, [En línea] <http://www.encuentro-jdcla.org/8vo/plenario51.rtf> [Consulta: 9-10-10.]

una suerte de sentido común que guía sus prácticas sin necesidad de normas y en las que se construyen como sujetos. Esta forma de vida produce a la comunidad y es producida por ella.

El objetivo de mantener su cultura ha cambiado, sea porque sienten que se viene cumpliendo, sea porque después de casi cien años ya no consideran que sea el único objetivo. Los judíos mexicanos —el caso de los ortodoxos habría que estudiarlo más de cerca— van viviendo un proceso de des-aislamiento, de socialización que les permite integrar ambas culturas y nombrar el mundo en español, su lengua materna.¹¹

El proceso de integración siempre es largo y no está exento de riesgos. Desde el país receptor se ve con recelo a los inmigrantes que pretenden conservar su forma de vida y creencias, y que no desean asimilarse a la cultura del país. Esta actitud es percibida como desprecio. Por su parte, los inmigrantes sienten el deber de defenderse de la asimilación, por el temor de dejar de ser ellos mismos para convertirse en “otros”.

Si bien los jóvenes de hoy sienten menos amenazada su identidad judía, buscan una forma adecuada de pertenecer a ambas culturas —la de sus padres y la del país receptor— sin sacrificar ninguna.

La tensión que genera la idea de “integrarse” es la que da sentido a los proyectos educativos y a la transmisión misma que supone, como ya se mencionó, continuidad y ruptura. Los alumnos y ex alumnos, en su mayoría, parecen haber “integrado” lo mexicano como parte de su identidad sin sentirse obligados a renunciar a su judaísmo.

Sin embargo, si para los alumnos es clara su “mexicanidad”, para algunos maestros y autoridades lo es menos: perciben a los alumnos como “extranjeros” o al menos como “otros”. Y las escuelas, conscientes de la tensión que suele generar la doble identidad, se plantean como tarea inscribir a los alumnos en la historia del pueblo judío y también fortalecer el compromiso de sus alumnos con México. Los medios para lograrlo suelen girar en torno a las clases de Historia y a las de Formación Cívica y Ética —incluyendo ceremonias cívicas, coros y escoltas—, al conocimiento del territorio —campamentos y salidas—, al servicio social y, en algunos casos, al arte. No deja de ser paradójico que las escuelas pretendan transmitir la “identidad judeomexicana” de manera programada, y que se divida en dos programas diferentes: el del área judaica y el oficial, el “mexicano”. Desde esa óptica estaríamos hablando de una identidad desgarrada o, por el contrario, de un intento de establecer una continuidad con la obra de los ancestros, de asumir el pasado al proyectarlo a un nuevo futuro.

11 Linda Hanono A. *Linaje y vida empresarial. El caso de una familia judeomexicana*, UAM-Ed. Neón, México 2007, p. 129.

En realidad, los alumnos no aprenden a ser mexicanos en la escuela, sino en la calle, en la casa, a través de los medios, la gastronomía, la música, las noticias y las experiencias cotidianas. La identidad que van construyendo no es sólo una adaptación, un “acomodamiento”, sino que revela la tensión entre las expectativas, resistencias y deseos, e integra lo mexicano en la cultura judeomexicana a la vez que proyecta lo judío en la sociedad receptora, asegurando la transmisión de los valores de ambas culturas. Esta influencia mutua se puede apreciar en los tacos *kosher*, el *falafel*, la producción de los artistas y académicos judíos mexicanos, la construcción de sinagogas y escuelas, las iniciativas sociales y filantrópicas, en fin: cada día los judíos son un poco más mexicanos y México un poquito más judío.

5. Un código de conducta

De las características del grupo, la que más los hace destacar es, sin duda, su condición judía. Siendo el judío un pueblo exiliado durante dos mil años, estigmatizado por la iglesia y con una historia de repetidas expulsiones y agresiones, el atributo “judío” no puede ser considerado como un adjetivo neutro: posee una carga histórica que con frecuencia permea las relaciones con personas de otros grupos o que, por lo menos, suele estar presente en los encuentros. El antisemitismo es un tema que se estudia en las escuelas como una constante a lo largo de la Diáspora. Al estudio formal de las políticas y agresiones contra los judíos en diferentes épocas, a las obras documentales o de ficción que recuperan momentos específicos de la historia, habría que añadir las anécdotas y relatos familiares sobre encuentros con no judíos que tienen como objeto mantener la unidad grupal y habilitar a las jóvenes generaciones ante los peligros que pudieran llegar a enfrentar.

A veces se dan situaciones que, aunque no constituyen una expresión de antisemitismo, pueden confundirse con éste: actitudes derivadas de prejuicios vagos que no se asumen ni se rechazan. Suelen manifestarlas individuos que no muestran una verdadera hostilidad pero actúan con una ingenuidad que puede resultar ofensiva quizá, en parte, por la sensibilidad tan desarrollada de los judíos. Comentarios como “Eres tan abierta que no pareces judía” terminan resultando incómodos, por bien intencionados que sean; al igual que preguntas como “¿Y ustedes por qué mataron a Cristo?”.

Los encuentros con personas que no pertenecen al grupo y desconocen sus características pueden, por tanto, generar tensión, y se considera necesario que los jóvenes estén preparados para responder adecuadamente. Esta preparación se les va brindando gradualmente en los diversos ámbitos comunitarios, especialmente en la familia y en la escuela. Hemos identificado ciertas pautas, que coinciden con

las que establece Goffman¹² como parte del código de conducta de los grupos estigmatizados.

El orgullo de pertenecer

El orgullo es una de las características de los grupos étnicos, ya que brinda cohesión y autoestima, y es indispensable para la conservación de los mismos. En las entrevistas realizadas, junto a las palabras “orgullo” o “judío” aparece con frecuencia la palabra “miedo”: la idea subyacente es que el orgullo provee de la fuerza necesaria para enfrentar el miedo. El antisemitismo ha dejado huellas tanto en los judíos como en las sociedades gentiles, y el orgullo aparece como una defensa ante las expresiones de hostilidad.¹³

Resulta significativo que para ninguna de las personas entrevistadas (maestros judíos y no judíos, alumnos, miembros del patronato), las agresiones a los alumnos por ser judíos eran inauditas en la vida escolar.

Educar a los ignorantes

Los encuentros entre judíos y no judíos —especialmente cuando no están acostumbrados al contacto— pueden generar tensión por el temor de los primeros a herir sensibilidades y de los segundos a ser lastimados. La consigna para los miembros del grupo, en general, es tratar de reducir la tensión, evitar los conflictos y, cuando el otro dice algo inapropiado, mostrarle su error.¹⁴ Esto, sin aceptar ofensas, humillaciones o alguna otra actitud negativa. Asociado a esta idea de reaccionar con prudencia, suele transmitirse otro mensaje en sentido opuesto: “No te dejes”.

Las agresiones por ser judíos son vividas por los entrevistados como parte de la realidad, aunque que no están presentes en su vida cotidiana: no reciben agresiones todos los días. Sin embargo, el relato de una agresión a uno de ellos o a un familiar o conocido, es vivido como propio, por lo que activa las defensas de todo el grupo. Por la misma razón, buscan medidas “preventivas”.

12 Erwin Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

13 Vladimir Jankélevich, *Fuentes*, “La conciencia judía y la contradicción” Barcelona, Ed. Alpha Decay, 2007, p. 72.

14 Cf. Goffman, op.cit., pp. 137-138.

Educar a los ignorantes respecto a los judíos y dar una buena impresión como parte del grupo, son conductas en las que el individuo se asume como representante de un colectivo.

Saber que la conducta personal puede impactar al grupo es una gran responsabilidad que para algunos resulta inquietante, pues los priva de libertad y no saben cuál es la actuación “correcta” que les permitirá ser juzgados positivamente. Les resulta preferible evitar las situaciones de contacto. Y, dado que la conducta de cada individuo afecta al grupo, la comunidad se siente con el derecho de llamar la atención de sus miembros respecto a ciertas conductas.

Proteger la intimidad

La idea de que existe un “nosotros” con ciertos significados y bienes compartidos —historia, deseos, cultura, valores, vínculos— plantea un “ellos”, frente a quienes hay que actuar con cautela, vigilar el discurso, autocontrolarse; hay que saber qué de la vida “interna” se puede hacer público y qué es mejor reservar, pues queda fuera de la comprensión de “los otros” por carecer de los referentes.¹⁵

Esta defensa de la intimidad, por llamarle de alguna manera, no parece impedir las amistades con no judíos; al menos así lo manifestaron algunos informantes.

Muchos alumnos han crecido en una especie de cápsula comunitaria, por lo que sus contactos con no judíos suelen ser limitados, dependiendo de sus actividades y de la apertura de sus familias. Es común que su primera relación significativa con no judíos sea con maestros de la escuela, quienes no son vistos como extraños por conocer íntimamente al grupo y por haberse ganado su confianza.

En síntesis, la integración a un país como minoría no pasa solamente por desarrollar saberes para conservar una cultura y fortalecerse como grupo, sino también por establecer normas que se consideran útiles para que los encuentros entre judíos y no judíos no sean fuente de tensión o de conflicto; se trata de habilitar a cada individuo para que, en vez de ser una amenaza potencial para el grupo —en el sentido de que pudiera responder con violencia a las agresiones o, incluso, provocar él mismo la violencia—, sea un representante del mismo, cumpliendo con la función de educar y desvanecer los prejuicios y la hostilidad de los ignorantes. Esto, sin ponerse en riesgo

¹⁵ Erwin Goffman, op.cit., p. 41.

exhibiéndose en demasía cuando las condiciones no están dadas. Es decir, teniendo presente su vulnerabilidad.

Conclusión

La escuela judía en México es un espacio fundamental para que las nuevas generaciones construyan una identidad que recupere los saberes de sus antepasados. Sin embargo, es importante destacar que los marcos de referencia de las diversas generaciones han ido cambiando.

En la comunidad proveniente de Alepo, la familia sigue siendo el eje central de las relaciones, el interlocutor privilegiado de la comunidad; sin embargo los divorcios se han vuelto frecuentes, la autoridad del padre se ha debilitado, las mujeres han adquirido poder e independencia. A esto se suma la globalización, que ha abierto nuevos horizontes, y la crisis económica que ha deteriorado el nivel de vida, además de elevar las exigencias en el desempeño económico. Otro factor de cambio es la creación de más escuelas comunitarias que atienden a la gran mayoría de la población judía. Finalmente, entre muchos otros factores, podemos mencionar un diálogo intercomunitario que ha fomentado el acercamiento y los matrimonios entre miembros de comunidades distintas.

Estos cambios, sumados a los que se han dado en la sociedad mexicana y en el mundo, impactando la vida cotidiana de los individuos y de las familias, generan en los alumnos experiencias inéditas en las que interpretan —traducen— el legado y producen nuevos saberes con los que construyen la pertenencia y, en última instancia, modifican lo heredado.

Fecha de recepción: Diciembre de 2013

Fecha de aceptación: Diciembre de 2013

Bibliografía

Abou, S. (1989). Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización. En Brigitta Leander (coord.) *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*. México, Siglo XXI Editores, UNESCO.

Bargman, D. (1997). Acerca de la legitimación de la adscripción étnica. Dentro y fuera de los límites del grupo judío en Buenos Aires. *Judaica latinoamericana III*. Jerusalem, AMILAT. [En línea] <http://www.slideshare.net/jorgejuancampos/texto-bargman> [Consulta: 27-11-11]

Baron, S. W. (1968). *Historia social y religiosa del pueblo judío. La época antigua*. t1, Argentina, Ed. Paidós.

Baron, S W. (1976-1977). Los modelos cambiantes del antisemitismo. *Dispersión y Unidad* Número 18/19 - Reseñas y ensayos sobre los problemas contemporáneos del pueblo judío, Jerusalén.

Camargo, O. (1999). *Los judíos de Madrid. Una aproximación desde sus ilustrados*. Gazeta de antropología n°15. [En línea], http://www.ugr.es/~pwlac/G15_05Oscar_Camargo_Crespo.html [Consulta: 20-06-09]

Caportoti, F. (1979) Estudio sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías étnicas, religiosas y lingüísticas, UN Doc.E/CN.4/Sub.2/384/Rev.I en: Neus Torbisco Casals, *Minorías culturales y derechos colectivos: un enfoque liberal*, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra.

Charabati, E. (1981). *Haciendo Camino. 15 años después*. Colegio Hebreo Maguén David, México.

Dabbah, I. (1982). *Esperanza y realidad. Raíces de la Comunidad de Alepo en México*. México, Libros de México.

Dean-Olmsted, E. (2011). *Youth, language and challenging notions of Arab Jewishness in Mexico City*. Indiana University Anthropology Department. Dissertation draft submitted to committee.

Druker, Raquel. (2007). *La escuela como reproductora de identidad cultural. Un estudio de caso*. Tesis de maestría, UIA, México.

Durkheim, E. (2005, julio). Communauté et société selon Tönnies, *Les Cahiers de Psychologie politique*, número 7. [En línea], URL : <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index> [Consulta: 6-03-11]

Estudio de egresados CHMD (2010). México, Universidad Hebriica, 2010.

Estudio Sociodemográfico de la Comunidad Judía de México. (2006). México, Alduncin y Asociados, Comité Central de la Comunidad Judía de México

Frenkel, M. (2013). La comunidad judía de Alepo en los siglos XI-XIII. En *Los judíos de Alepo* (pp. 18-25). Jerusalem, Instituto Ben-Zvi para el Estudio de las Comunidades del Este, Centro de Historia y Cultura de los Judíos de Alepo, Universidad Hebrea de Jerusalem, Comunidad Maguén David, México.

Gil, G. J. (2002). *Fútbol e identidades locales. Dilemas de fundación y conflictos latentes en una ciudad "feliz"*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.

Goffman, E. (2006). *Estigma, la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

Hamui de Halabe, L. (coord.) (1989). *Los judíos de Alepo en México*. México, Maguen David.

Herzl, Teodoro. (1989). "El Estado judío" (selección), en: Ricardo Feirestein, *El judaísmo en el siglo XX*, Argentina, Milá Editor.

Honneth, Axel. (2006, noviembre). «Sans la reconnaissance, l'individu ne peut se penser en sujet de sa propre vie » Entretien. *Magazine Philosophique* n°5. [En línea] <http://www.philomag.com/article,entretien,axel-honneth-sans-la-reconnaissance-l-individu-ne-peut-se-penser-en-sujet-de-sa-propre-vie,180.php> [Consulta: 1-10-08]

Julien, P. (2011). *Dejarás a tu padre y a tu madre*. México, Siglo XXI.

Lewin, H. (2000, marzo). La transmisión del legado cultural judío en el siglo XXI: Revalorando el sentido de la vida en Comunidad. *VII encuentro de dirigentes de instituciones y comunidades judías latinoamericanas*, Cuernavaca, México. [En línea] <http://www.encuentro-jdcla.org/8vo/plenario51.rtf> [Consulta: 9-10-10.]

Perry, M. (2007). Espace, temps et savoir dans l'histoire de la diáspora juive. En: Christian Jacob (coord.) *Lieux de savoir, Espaces et communautés*, pp.. Francia, Albin Michel.

Rosenberg, S. (1976). Identidad e ideología en el pensamiento judío contemporáneo. En: *Dispersión y Unidad*. Número 18/19 – Jerusalén. Reseñas y ensayos sobre los problemas contemporáneos del pueblo judío, Dpto. de Organización e Información de la Organización Sionista Mundial.

Salazar, D. (coord.) (2006). *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX*. México, SEGOB, Centro de Estudios mi-

DIVERSIDAD

JUNIO 2014
#8, AÑO 5
ISSN 2250-5792

Dra. ESTHER CHARABATI NEHMAD

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
chara2005@gmail.com

gratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones.

Stavenshagen, R. (2010). Combatir la judeofobia. En: *Horizontes*, año 17, n°17, México.

Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Siglo XXI.